



#MasMujeres

Un café con Lara Elbaz y Anna Sbokou

Un trayecto en barco desde la isla griega de Kea unió a estas dos diseñadoras de iluminación. Desde entonces, ambas mantienen una relación basada en la admiración. Cosmopolita, poliglota y aventurera, Anna Sbokou es una luchadora incansable que sabe lo que quiere y que pelea día a día para crear espacios arquitectónicos llenos de emoción.

Conocí a Anna Sbokou en 2015, en un ferry entre la isla de Kea y Atenas. Yo regresaba de impartir un taller de iluminación y ella había asistido, invitada por la organización, a la presentación del trabajo de los alumnos. Empezamos a conversar en inglés, pero a los pocos minutos me sorprendió descubrir que Anna hablaba un español perfecto, ya que su relación con España se remonta a mucho tiempo atrás. Y es que Anna Sbokou es una mujer cosmopolita como pocas, además de poliglota y aventurera.

Durante los últimos años nos hemos reencontrado a menudo en diferentes eventos relacionados con nuestra profesión. Siempre que estoy con ella revivo la misma sensación que tuve cuando la conocí, familiar, cercana, como si nos conociéramos de toda la vida. Más la conozco, más crece mi admiración por ella, tanto a nivel personal ya que es una mujer inteligente, ingeniosa y divertida, como por el compromiso y la pasión que muestra por su trabajo.

Su relación con España empezó en el 2002, al realizar un Erasmus en Madrid que se alargó durante 9 meses. De esta etapa conserva su perfecto español, muchos amigos y un gran amor por la ciudad. Estudió arquitectura de interiores en Atenas, escenografía en Madrid y más tarde cursó un master en diseño de iluminación en la Bartlett School of Architecture de Londres. “Llegué a Londres sin tener muy claro qué era eso del Diseño de Iluminación y no estaba muy segura de querer dedicarme a ello, así que decidí buscar un trabajo y averiguar si me gustaba realmente. Empecé a trabajar en NDYLight, en donde Kevin Theobald era Director Asociado. Al poco tiempo de entrar, y porque la directora cogió una baja maternal, me quedé con Kevin, una persona increíble. Ojalá todos tuvieran la suerte que tuve yo de aprender con él”.

Con Kevin compartió durante tres años la pasión por la iluminación escénica, con la que ya estaba bastante familiarizada. Tras ese periodo de intenso aprendizaje “me establecí por mi cuenta, primero haciendo colaboraciones, que es un proceso precioso que deberíamos hacer más a menudo, y después compaginando proyectos de



iluminación arquitectónica con iluminación teatral”.

En 2012 conoció a Gustavo Avilés en un congreso en Nueva Orleans, quien le ofreció trabajo en México como responsable creativa de su estudio Lightteam. De esta etapa que duró 7 meses, durante los cuales también impartió clases en la UNAM, solo guarda buenos recuerdos. “Esta experiencia me cambió la vida, tanto por vivir en México como por trabajar con Gustavo, con quien tengo una magnífica relación. Los dos compartimos un punto de locura y creatividad que nos hace estar en la misma longitud de onda y comunicarnos con mucha facilidad”.

A su regreso de México, Anna se estableció en Barcelona durante 1 año, aunque seguía trabajando en proyectos internacionales desde su estudio ASlight en Londres. Tras ese paréntesis, finalmente regresó a Atenas, donde vive y trabaja. “Sigo haciendo iluminación de teatro, en Atenas y en Londres. Aquí, en Grecia me encanta porque es más abierto y ligero, más creativo. Aunque ya sabemos que es un sector con pocos recursos económicos, me compensa”.

Bromeando, le pregunto a quien quiere más, si a papa o a mamá:
“El teatro y la arquitectura son complementarios y me gusta combinarlos. Lo que le falta a uno lo tiene el otro y además se pueden intercambiar sus conocimientos y técnicas. Me encantan las obras que se escenifican en teatros no tradicionales y que hay que crear desde cero. Por otro lado, mi experiencia en iluminación teatral me permite crear espacios arquitectónicos más emocionantes. Por ejemplo, en el diseño de museos. Es algo que deberíamos hacer más a menudo, ino es necesario reinventar la rueda! Del teatro también me llevo a la arquitectura detalles que tienen que ver con equilibrio, el contraste, el fondo...en arquitectura vamos buscando soluciones, resolviendo temas más prácticos, y el teatro me ayuda a salir de ahí y resolver los problemas con otras herramientas y con emoción. En realidad, hay mil maneras de llegar al mismo resultado funcional, pero si le añadimos emoción, será más interesante”.

Casualidad o no, ASlight está actualmente formado por 6 mujeres. Una circunstancia que nos da pie a comentar la situación de las mujeres en nuestro entorno profesional y el cambio que sin duda estamos viviendo. “Mi problema con el feminismo es justamente llamarlo así, darle un nombre me molesta. Me interesan más las mujeres que sin posicionarse demuestran sus valores, tanto en su vida privada como en el entorno profesional, tratando a todos, hombres y mujeres, por igual. La situación ha cambiado mucho en Grecia. Cuando me fui hace 13 o 14 años era un país muy tradicional y conservador tanto a nivel familiar, social como profesional. Y al regresar me he encontrado un panorama muy diferente. En general, los hombres nos tratan mejor porque son conscientes de qué es lo correcto. Quizás no estén convencidos del todo, ni les salga de manera natural, ipero es un principio!”

De la faceta más cosmopolita de Anna me interesa saber si encuentra diferencias concretas al trabajar en países de diferentes culturas. “Si y no” me responde, “hay una base común universal y transferible, esto es lo fantástico y mágico de nuestro trabajo, te permite llegar a un lugar totalmente extraño y ponerte a diseñar iluminación desde el primer momento. Más tarde te das cuenta de que los procesos pueden ser algo diferentes, o que la cultura influye en las expectativas y las preferencias, pero son cosas prácticas, porque la base, el corazón de nuestro trabajo, es el mismo, i totalmente universal!”

Le explico a Anna que el origen de esta sección es entender el día a día de mis colegas en otros países, poder compartir dudas o preocupaciones y encontrar posibles oportunidades de colaboración, a lo que me responde: “En el comité europeo de la IALD nos preguntamos a menudo si nuestro problema es que somos diferentes o que somos iguales. Yo creo que somos iguales, independientemente de nuestro origen geográfico. Todos nos quejamos de lo mismo, aunque cada uno de nosotros crea que está solo y que su problema solo existe en su país. Pero son problemas comunes porque no tienen que ver con la geografía sino con las personas”. Y añade: “Somos un sector con un gran nivel de comunicación. Intercambiamos experiencias con mucha facilidad en seminarios, congresos y eventos varios. Entre nosotros la información fluye, no hay fronteras y me gusta esta mentalidad. Tu y yo, sin ir más lejos, estamos hablando ahora de lo mismo con tanta facilidad que demuestra que tenemos un idioma común, universal. Cuando estaba empezando, me fascinaba la facilidad con la que podía acercarme a hablar con los grandes de la iluminación y me daban información sin ningún reparo. Debemos ser conscientes de la suerte que representa, no ocurre lo mismo en otros sectores”.

¿Esta facilidad de compartir conocimientos puede deberse a que somos aún pocos pero con un objetivo común? “Si, efectivamente, es más fácil unirnos porque somos pocos y nos conocemos entre nosotros. No nos damos cuenta de la suerte que tenemos. Pasamos tanto tiempo luchando y peleando que no nos tomamos el tiempo necesario para apreciar este tesoro. Vivimos y trabajamos a un ritmo tan endiablado que es anti-creativo y contraproducente. Y el cansan-



Hotel Periscope en Atenas. ©Alvaro Valdecantos

cio no es lo peor, porque nos gusta tanto lo que hacemos que ni tan siquiera lo notamos”.

¿Este hastío generalizado que percibimos a nuestro alrededor tendrá que ver con cómo ha cambiando la situación laboral en los últimos años? Me refiero al “es para ayer” y con honorarios más bajos, por lo que invertimos menos tiempo en pensar y diseñar para “producir” más rápidamente. “Si, es así, hasta que todos digamos ¡basta! Está en nuestra mano decir “ya no más”. Es un riesgo, pero tenemos que hacernos valer y establecer unas condiciones de trabajo dignas. Al final, somos todos profesionales y haremos lo que haga falta para que el proyecto salga bien, pero es importante sentar unas bases iniciales, aunque signifique ponerse duro. La noción del descuento no debería existir. El trabajo es el que es y cuesta lo que cuesta. Si el cliente quiere pagar menos, recibirá menos trabajo a cambio. Podemos ser flexibles y complacerles, pero bajo estas condiciones. Tenemos que alinearnos todos con este modelo, sino los clientes creen que pueden encontrar a otro que lo hará por menos. Todos conocemos el esfuerzo que conlleva desarrollar un proyecto; si hay personas que



Hotel Grace Santorini

lo hacen por menos o por nada, tenemos un problema muy grave. En otros países en los que se valora más el diseño, algunas empresas presentan presupuestos muy elevados como una manera de dar valor a su trabajo y les funciona”.

¿Nuestra desventaja respecto a los países anglosajones tiene que ver con una cultura del diseño más desarrollada? “Si, y esto significa que a nosotros nos va a costar muchísimo más llegar a donde están ellos. Cambiará con el tiempo, de la misma manera que se ha conseguido en el sector de la moda. Tenemos que dar un salto, aunque lleve tiempo y trabajo. Y ser menos tímidos, atrevernos más y hacer ver al cliente que nos necesita!”.

Me pregunto si a ella también le cuesta hablar de dinero y si encuentra difícil preparar una oferta de honorarios. “En alguna ocasión he ganado un proyecto contra un gran estudio, no tanto porque mis honorarios fueran más bajos sino porque el cliente pensó que una “mujer orquesta” le pondría mucho más cariño al proyecto. Para mí, que empezaba, era un grandísimo proyecto y para la otra empresa



solo era un proyecto más. Al ser un trabajo de gran complejidad, querían tenerme al 100%, dedicada e integrada en su equipo, algo más fácil estando sola que trabajando con una gran empresa. Cuanto más grande es el estudio menos tiempo le pueden dedicar a cada proyecto. El director lo supervisa pero lo ejecuta otra persona, y así se pierde la parte más divertida e interesante del proyecto...”

Para finalizar, hablamos sobre su dedicación a la International Association of Lighting Designers (IALD). “Este es mi último año en la junta directiva. Llevo un ciclo de dos años como directora seleccionada por Barbara Horton, cuando ella era Presidenta, y dos ciclos más, votada. Hay un tope de dos ciclos votados en la misma posición. La IALD tiene la filosofía de que debe haber una rotación permanente en la junta para que nadie “se quemé” ya que es un puesto voluntario que implica muchísimo trabajo y esfuerzo. También estoy en el comité Europeo que es muy activo”.

¡Gracias por este buen rato Anna, ya estoy deseando tomarme otro café contigo!